

Lun

27  
May

2013

## Evangelio del día

Octava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

## "Que grande es la misericordia de Dios"

## Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 17,20-28:

A los que se arrepienten Dios los deja volver y reanima a los que pierden la paciencia. Vuelve al Señor, abandona el pecado, suplica en su presencia y disminuye tus faltas; retorna al Altísimo, aléjate de la injusticia y detesta de corazón la idolatría. En el Abismo, ¿quién alaba al Señor, como los vivos, que le dan gracias? El muerto, como si no existiera, deja de alabarlo, el que está vivo y sano alaba al Señor. ¡Qué grande es la misericordia del Señor, y su perdón para los que vuelven a él!

## Salmo de hoy

Sal 31,1-2.5.6.7 R/. Alegraos, justos, y gozad con el Señor

Dichoso el que está absuelto de su culpa,  
a quien le han sepultado su pecado;  
dichoso el hombre a quien el Señor  
no le apunta el delito. R/.

Había pecado, lo reconocí,  
no te encubrí mi delito;  
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,  
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R/.

Por eso, que todo fiel te suplique  
en el momento de la desgracia:  
la crecida de las aguas caudalosas  
no lo alcanzará. R/.

Tú eres mi refugio, me libras del peligro,  
me rodeas de cantos de liberación. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10,17-27

En aquel tiempo, cuando salta Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?»

Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre.»

Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño.»

Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme.» A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico.

Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios!» Los discípulos se extrañaron de estas palabras.

Jesús añadió: «Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por todo el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios.»

Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?»

Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo.»

## Reflexión del Evangelio de hoy

"Que grande es la misericordia de Dios y su perdón para los que se vuelven a él"

Dios está siempre dispuesto a perdonar, porque es justo y misericordioso, compasivo y leal. Pero pide conversión sincera, la cual supone renunciar al pecado y volver a Dios, que no sólo nos espera, sino que va en busca del hijo arrepentido.

Acercarse a recibir el perdón de Dios no sólo exige retornar al Altísimo, a quien hemos abandonado por el pecado por haber confiado en los bienes

de la tierra poniendo en ellos nuestro corazón, nuestra esperanza y seguridad; pide también que nos alejemos de nuestras injusticias con los demás y acercarnos a ellos, en actitud de perdón: esperando su perdón y ofreciendo el nuestro.

La confianza en Dios, nos ayuda al desprendimiento, esperando todo de Dios, poniendo nuestro corazón en el Señor que, a la vez nos recuerda, que los bienes de la tierra, no son para unos pocos Dios los da para todos los hombres y es de justicia compartir nuestros bienes con los más necesitados.

“Seguir a Jesús requiere desprendimiento...Él es nuestro único tesoro”

Cuando el joven que se acercó a Jesús le llamó “Maestro bueno”, Jesús subraya, “Sólo Dios es bueno”, era un modo de comunicarle su procedencia divina, por eso es bueno, porque es Dios. Marcos destaca que Jesús miró al joven con cariño, lo amó, lo quiere a su lado, pero esto exige renunciar a los bienes materiales, dejarlo todo para seguir a Jesús: “Si quieres ser perfecto deja todo lo que tienes, dalo a los pobres y después ven y sígueme”.

El joven no tuvo valor para abandonar todas sus riquezas. El ser rico no es ningún mal, en el A.T. la pobreza no es un bien, es un mal, el libro de los Proverbios dice: “no me hagas tan pobres que blasfeme de Ti, ni tan rico que me olvide de ti” (cf. Pro 30,8-9).

Por eso con esta mentalidad, los discípulos se espantaron: si la Escritura habla de la riqueza como un bien que procede de Dios (cf. 1 Cro 29,12) ¿qué quiere decir Jesús? no pueden entender lo que escuchan. Jesús no se retracta sino que afirma: “a los hombres les es imposible, más no para Dios que todo lo puede”. Dejar todo por Dios es acercarse a Él abandonando cuanto nos pueda separar de Él.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid  
Misionera Dominica del Rosario